

LA PINTURA SILENCIOSA
LA MIRADA LENTA

ABRIL / JUNIO 2022

LA PINTURA SILENCIOSA
LA MIRADA LENTA

Carlos Marcote, Carlos Morago, Damián Flores,
Gonzalo Sicre, José María Mezquita, Juan Carlos Lázaro,
Marcelo Fuentes, Melquiades Álvarez, Miguel Galano y Rosa Artero.

ABRIL / JUNIO 2022



JUAN MANUEL LUMBRERAS
G A L E R I A D E A R T E

HENAO, 3 · 48009 BILBAO · TEL. 94 424 45 45
galeria@galerialumbreras.com · www.galerialumbreras.com

La pintura silenciosa. La mirada lenta.
Juan Manuel Lumbreras



GONZALO SICRE
EL VIAJERO INMÓVIL
2017
Óleo sobre lienzo
33 x 41 cm

“Pintura minimalista que se reduce a la esencia, donde la realidad cabe en el trazo de una línea. Un lenguaje que ni grita, ni denuncia, ni provoca, sino que rescata la belleza del detalle cotidiano y en esa sencillez y quietud radica su fuerza.” (Juan Manuel Bonet, “Pintura en voz baja”. Texto para el catálogo de José Ángel Sintés, 2017.)

La pintura silenciosa

En las tres últimas décadas de nuestro tiempo hasta llegar al presente, ajena a los avatares de la gran pintura a la que, retóricamente, se pretendió dar por muerta, felizmente resucitada, se fue gestando una forma de pintar muy íntima, apartada de las prisas y los ruidos a que nos ha abocado la actual sociedad del consumo globalizado, donde todo es urgente, mediocre, de usar y tirar.

Pintura alejada de los lenguajes y formatos grandilocuentes, nacida en la soledad del estudio bajo un clima de sosiego y de quietud, rebuscando en la memoria el rastro melancólico de temas en ella guardados, o en la lectura e imágenes de artistas que dejaron su huella silenciosa para que otros la recorrieran.

Juan Manuel Bonet, descubridor, defensor y aglutinador de no pocos artistas de esta estirpe, etiqueta su trabajo como la “pintura silenciosa” en la que se inscriben un puñado de pintores parcos, escuetos, despojados y ascéticos, según sus propias palabras. Pintura que ama la pintura, que parece aspirar a quedarse aislada, solitaria y en silencio, como demandando esa misma actitud de quienes la contemplan.

Pintores silenciosos que trabajaron aislados en sus estudios los ha habido siempre, todos ellos portadores de diferentes sensibilidades y actitudes. A algunos de los actuales se les emparenta con Morandi o con Hopper, artistas que dejaron pinturas a media voz para la historia del arte; a otros con Xavier Valls o con Rafols Casamada, mientras Bonet proclama su devoción por Cristino de Vera, quien realiza cuadros de un silencio estremecedor, aunque esa pintura no haya dejado rastro de su aroma en los artistas que contemplamos.

“Habré perdido la mirada de la juventud de la cual hablaba Bretón. Seré una antigua. Pero lo cierto es que estoy harta de esa visualidad de la que todos hablan y en la cual nadie se detiene a mirar. Decido volver a la mirada lenta y artesana. Pintura. Sí, pintura”. (Estrella de Diego. Suplemento Babelia, El País. 06.03.2021)

Entre las pocas mujeres que han brillado en la pintura silenciosa, destaca la obra de Isabel Quintanilla (1938-2017), descrita como delicada y fuerte, callada y conmovedora, humilde y grande al mismo tiempo, características aplicables a la generalidad de los pintores que practican este tipo de pintura. A nosotros nos parece modélico el pequeño bodegón de Isabel Baquedano que posee el Museo de Bellas Artes de Bilbao, todo un icono de la pintura silenciosa.

A pesar de la diversidad de propuestas, como queda patente en la exposición que presentamos, se pueden encontrar algunos rasgos comunes entre los componentes de ese grupo estético de pintores silenciosos:

- Por lo general, los silenciosos utilizan formatos pequeños a la hora de plasmar las pinturas intimistas que aspiran a transmitir al espectador toda la sensibilidad y emoción que contiene cada pincelada.

- El procedimiento utilizado mayoritariamente es el óleo sobre lienzo o madera, sin que falten algunos artistas que lo comparten con la acuarela sobre papel, con asombrosa maestría.

- Estas obras intimistas, cualquiera que sea el género que se aborde, son figurativas, llegando en ocasiones a un realismo preciosista y meticuloso, aunque alejado del resultado fotográfico.

- Asimismo, carecen de la presencia de la figura humana, y, cuando aparece, lo hace de forma aislada y dirigida siempre a enfatizar los sentimientos de soledad y melancolía.

La mirada lenta

La pintura silenciosa, metafísica, intelectual, íntima y espiritual, realista y ensoñadora, está reclamando la presencia del espectador provisto de una mirada lenta, una mirada con los cinco sentidos capaz de establecer un diálogo del mismo rango que le proporciona la obra que tiene ante sí.

No se trata de ver, sino de mirar, como nos alerta de Diego en la cita de cabecera. Las imágenes que nos proporcionan las herramientas digitales son útiles como fuentes de información, pero jamás pueden sustituir a la contemplación presencial de una obra de arte, a una mirada culta, detenida y profunda.

En las pinturas de esta exposición hay que contemplar tanto lo que se hace patente en la luz como lo que se nos oculta en las sombras, lo evidente frente a lo insinuado, lo acabado junto a las huellas del dibujo o del procedimiento pictórico, lo metafísico, esto es, lo que está más allá de lo físico, pues el arte consiste en hacer visible lo invisible, como proclamaba Paul Klee, tal como hace el intelectual bien formado en la materia cuando contempla una de estas pinturas, capaz de ver lo que otros no ven, a pesar de que está allí, presente y oculto a la vista.

Tomás Paredes, Presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte (AECA), de quien hemos tomado prestadas algunas de las ideas que venimos comentando, nos da unas pautas para enfrentarnos a las pinturas silenciosas de Carlos Lázaro, aunque son extensibles a la gran mayoría de artistas de este linaje estético:

“Para todo galerista que se precie, colocar una buena obra de un buen artista en el seno de una buena colección, es un acto sagrado.” (JML. “El arte de coleccionar arte”)

“Toda obra de arte exige atención. No un vistazo de unos segundos, en el que nuestros ojos ven más por el retrovisor que lo que tiene delante. Mirad esta secuencia de veinte y tantos años de trabajo de Lázaro, observar cómo no busca intrigarnos, cómo encuentra conquistarnos, cómo deja hilos de emoción que van tejiendo un velo en el que se posan todas sus sensaciones para ser descubiertas por nosotros. Observar y sentir, sin harbar... Amusgar la vista, fijar la atención, perseguir el misterio, encontrar la emoción”.

Asomarse a las galerías, dejando a un lado el incesante bombardeo de imágenes con que nos esclavizan las redes sociales, es recuperar la fisicidad de la pintura que forma parte de su propia idiosincrasia: los pigmentos, los materiales y la forma de utilizarlos, la “cocina” en definitiva, la parte artesana de la obra sin la cual perdería todo atisbo de investigación, de avance, de desarrollo, hasta desaparecer hastiada de copiarse a sí misma.

Coleccionar pintura silenciosa

Las pinturas de los artistas de esta estirpe estética, los pintores silenciosos, tienen gran aceptación entre un tipo de coleccionistas privados, formando parte asimismo de grandes pinacotecas en museos e instituciones públicas.

Las pinturas de pequeño formato y precios contenidos como las que nos ocupan, no interesan a los inversionistas que mueven grandes fortunas en obras de arte como meros objetos de especulación. Tampoco a los coleccionistas que han trasladado el disfrute de la contemplación de la obra al hecho de poseerla, aunque la misma haya de estar el resto de sus días en un guardamuebles perfectamente embalada y asegurada, a la espera -en el mejor de los casos- de que alguna institución la pida prestada para una exposición monográfica en la que encaje.

“El arte -dice Tomás Paredes- nos puede provocar acciones y sentimientos dispares, incluso encontrados, pero siempre ha de producirnos emoción y misterio. El misterio casi nunca se ve a primera vista, por eso hay que insistir. Del mismo modo que vemos una película muchas veces, que oímos una música hasta sabérmola de memoria, miremos el arte con la atención suficiente. Es probable que la emoción nos descubra el misterio o viceversa.”

Hoy vivimos un mundo profundamente confuso, sin una jerarquía de valores, que se manifiesta sin freno en el arte, donde el “todo vale” se ha convertido en norma incontestable. Jordi Teixidor decía en una entrevista reciente que en este país las ocurrencias se confunden con el arte, como si una pieza artística la pudiera hacer cualquiera.

El coleccionista que busca piezas de pintura silenciosa es el degustador de la buena pintura, con formación y sensibilidad desarrolladas para entablar un diálogo íntimo con una obra que le impresiona en una y sucesivas miradas extendidas a lo largo del tiempo y acaba por dejarse seducir preso de la emoción.

El adquirente que describimos, cuando lleva el objeto al lugar donde va a ser colocado, reúne a todos los miembros de su colección para presentarles el último individuo llegado a la familia, con el que van a convivir en el futuro para mayor deleite del coleccionista, quien incrementará el conocimiento del artista con los documentos que le proporcione el galerista y las enseñanzas que pueda transmitirle el propio autor, sabedor de que el conocimiento de las cosas aumenta el disfrute de las mismas.

Los artistas

La nómina de artistas activos que conforman este linaje de pintores silenciosos es bastante reducida. Nuestra galería ha prestado a algunos de ellos una atención puntual en exposiciones colectivas por la dificultad de conseguir obra suficiente para una muestra personal, como es el caso de Juan José Aquerreta, uno de los máximos artífices de este tipo de pintura, o por otras circunstancias, como sucede con Miguel Galano y Juan Carlos Lázaro, con los que hemos podido saldar una antigua deuda de presentarles en Bilbao al incorporarles a esta exposición.

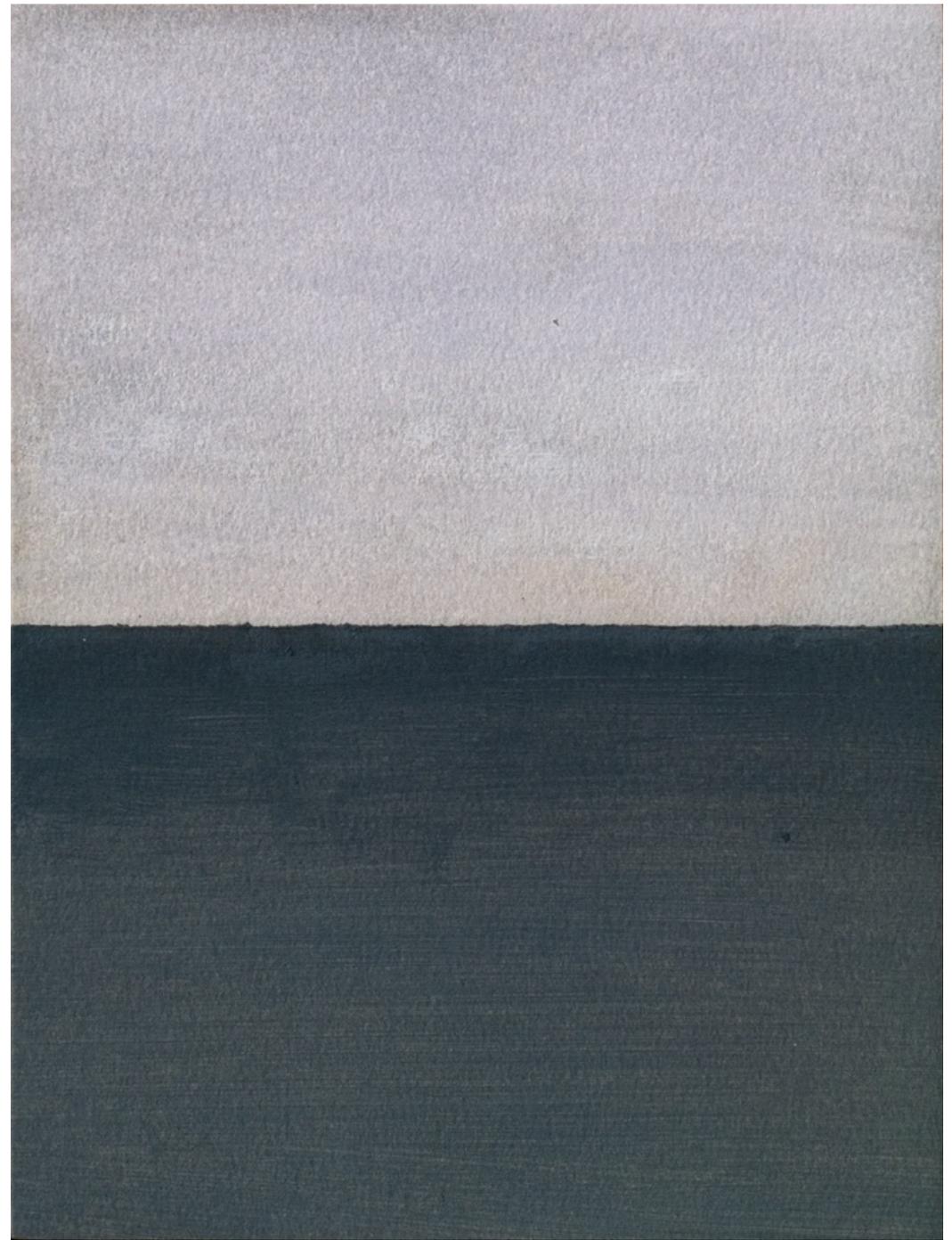
Los ocho pintores restantes que componen esta muestra, cuyos nombres conoceremos a continuación, son asiduos colaboradores con nuestro proyecto artístico, con varias exposiciones individuales en la galería, lo mismo que otros que no están presentes en esta exposición, tales como Agustín Reche, pintor de rincones urbanos solitarios, Antonio Rojas, navegante de mares imposibles o Emilio González Sáinz, que pasea por sus paisajes con figuras.

Los diez artistas que presentamos en esta exposición son los siguientes: Melquíades Álvarez, Rosa Artero, Damián Flores, Marcelo Fuentes, Miguel Galano, Juan Carlos Lázaro, José María Mezquita, Carlos Marcote, Carlos Morago y Gonzalo Sicre.

MIGUEL GALANO

Tapia de Casariego (Asturias), 1956.

ECO DE MAR LXXXV
2017
Óleo sobre papel pegado a tabla
18,5 x 14 cm





ECO DE MAR CIV
2018
Óleo sobre lino pegado a tabla
20 x 16 cm



ECO DE MAR CVI
2018
Óleo sobre tabla
22 x 19 cm



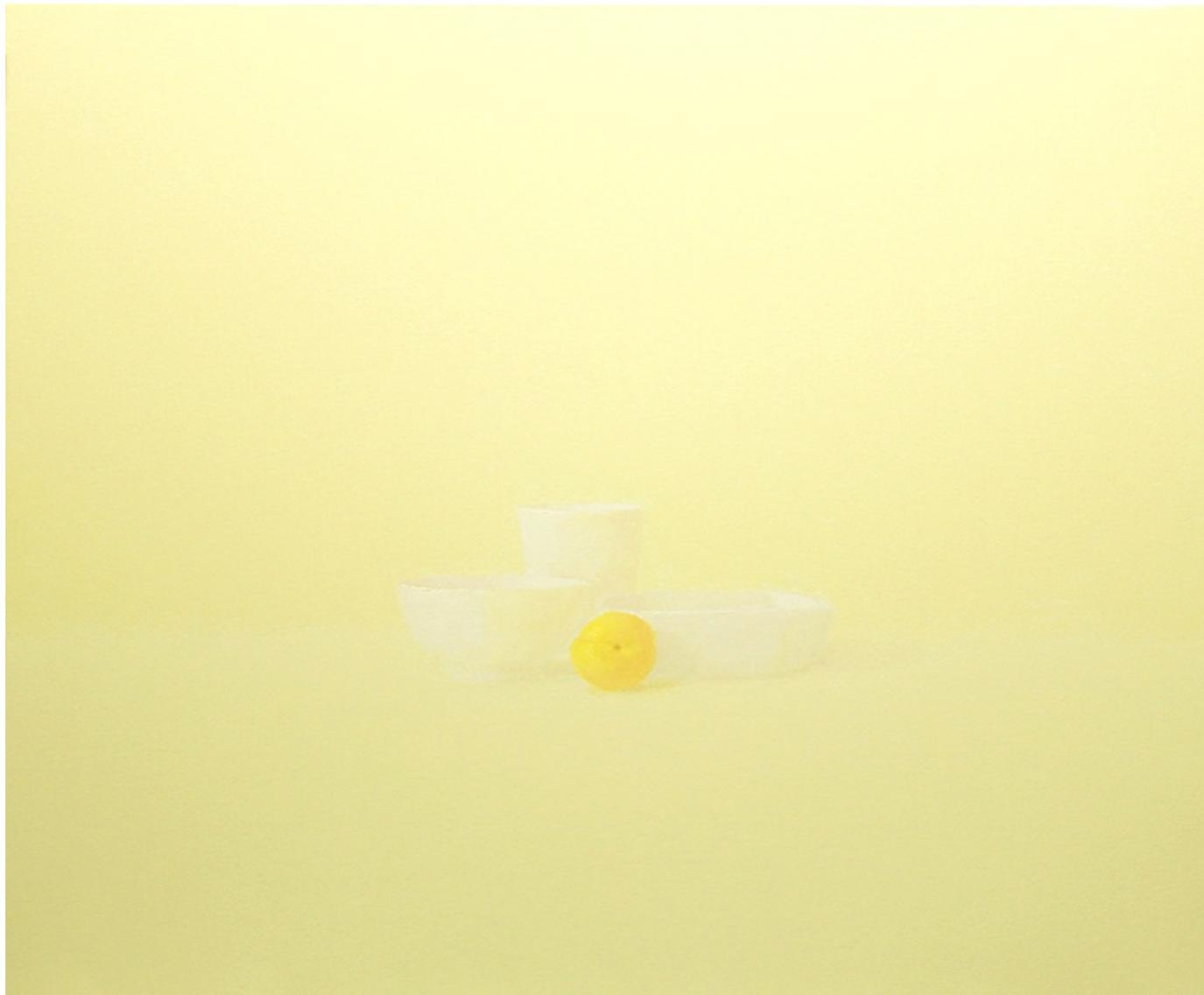
ECO DE MAR XCIII
2017
Óleo sobre papel pegado a tabla
24 x 19 cm

ECO DE MAR XCI
2017
Mixta sobre papel pegado a tabla
24 x 16,5 cm

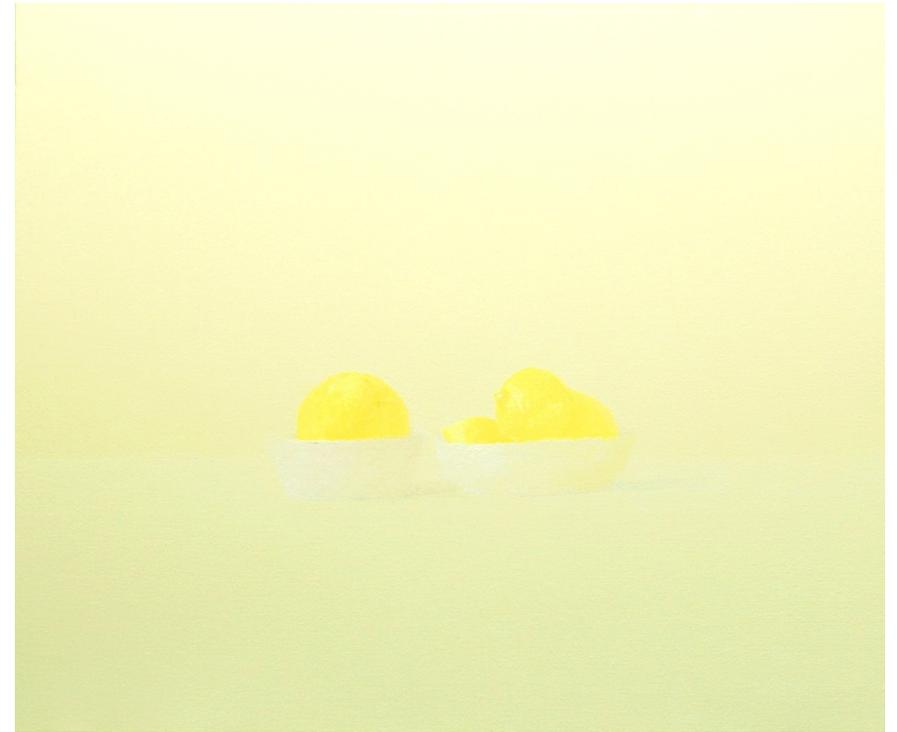


JUAN CARLOS LÁZARO

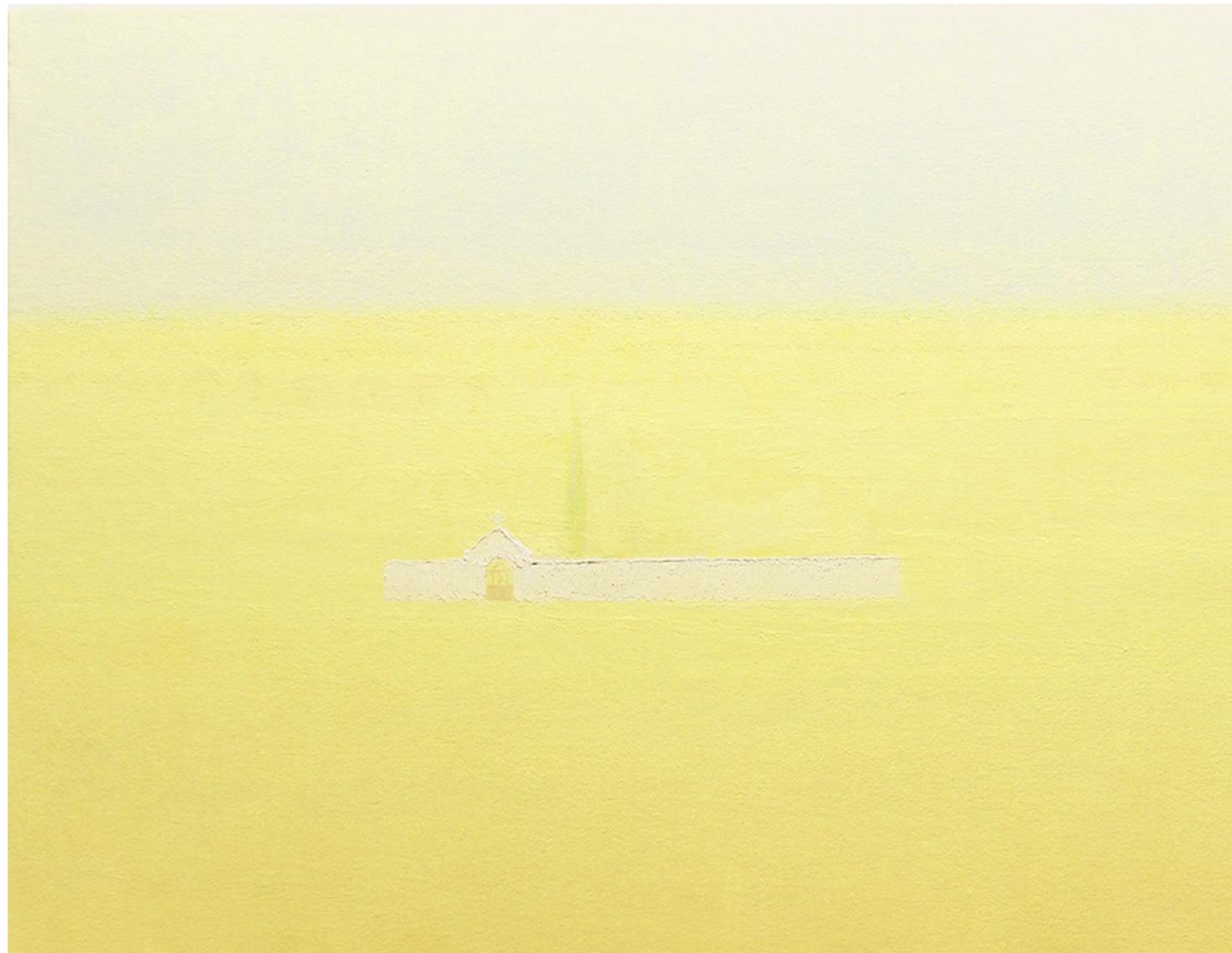
Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1962.



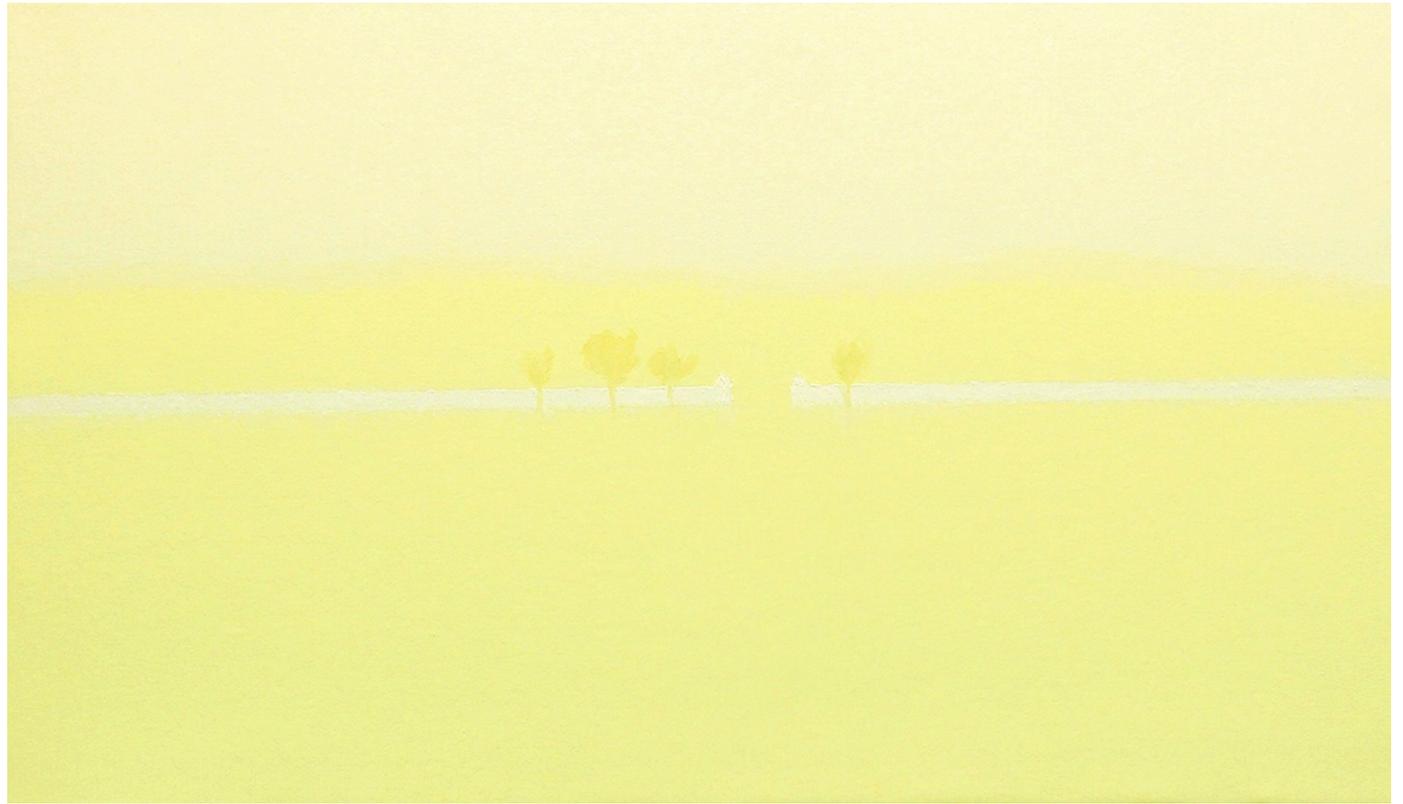
PINTURA 129
2021
Óleo sobre lienzo
50 x 61 cm



PINTURA 128
2021
Óleo sobre lienzo
46 x 55 cm



PINTURA 120
2021
Óleo sobre lienzo
27 x 35 cm



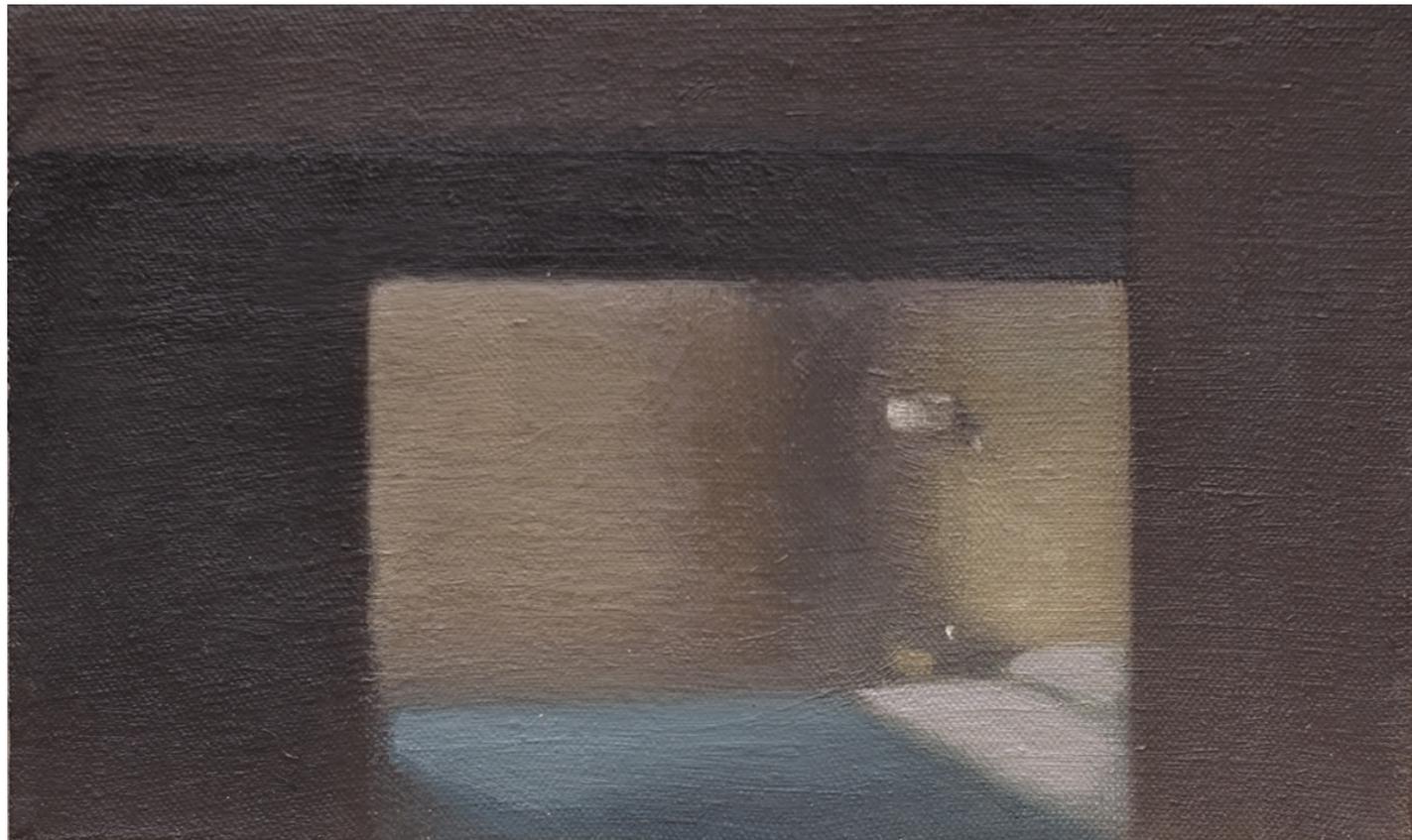
PINTURA 147
2022
Óleo sobre lienzo
27 x 46 cm

ROSA ARTERO

Murcia, 1961.



INTERIOR N.º 45
2020
Óleo sobre lino
18 x 23 cm



INTERIOR N.º 44
2022
Óleo sobre lino
14,5 x 24,1 cm



INTERIOR CON PUERTA N.º 1
2022
Óleo sobre lino
16,5 x 22 cm



INTERIOR N.º 42
2022
Óleo sobre lino
16,5 x 28,5 cm

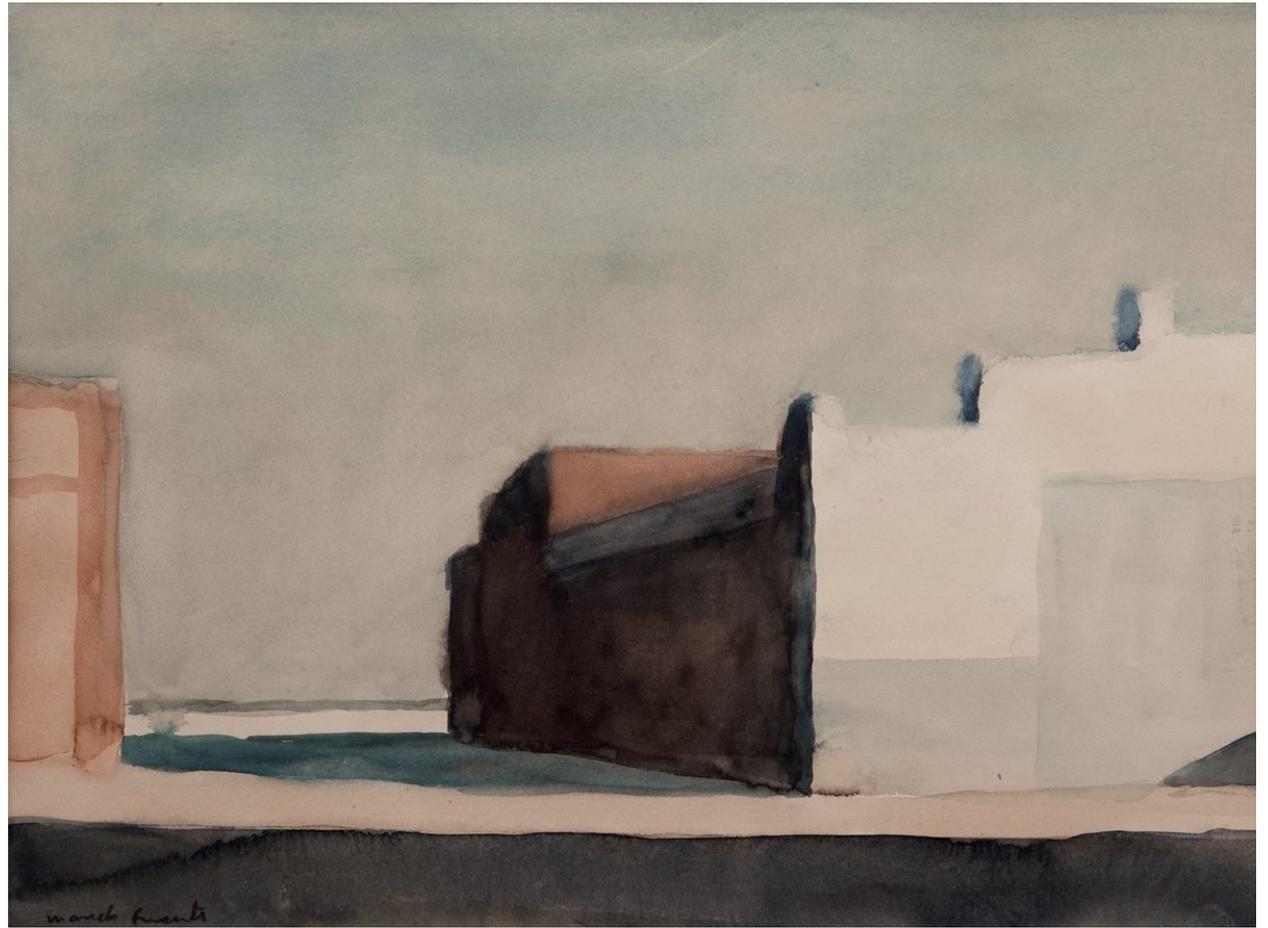
MARCELO FUENTES
Valencia, 1955.



ÓLEO N.º 46
Óleo sobre lienzo
24,8 x 43,5 cm



ÓLEO N.º 47
Óleo sobre lienzo
20,5 x 41,6 cm



SIN TÍTULO
Acuarela sobre papel
25 x 33 cm



SIN TÍTULO
Carbón sobre papel
26 x 48 cm

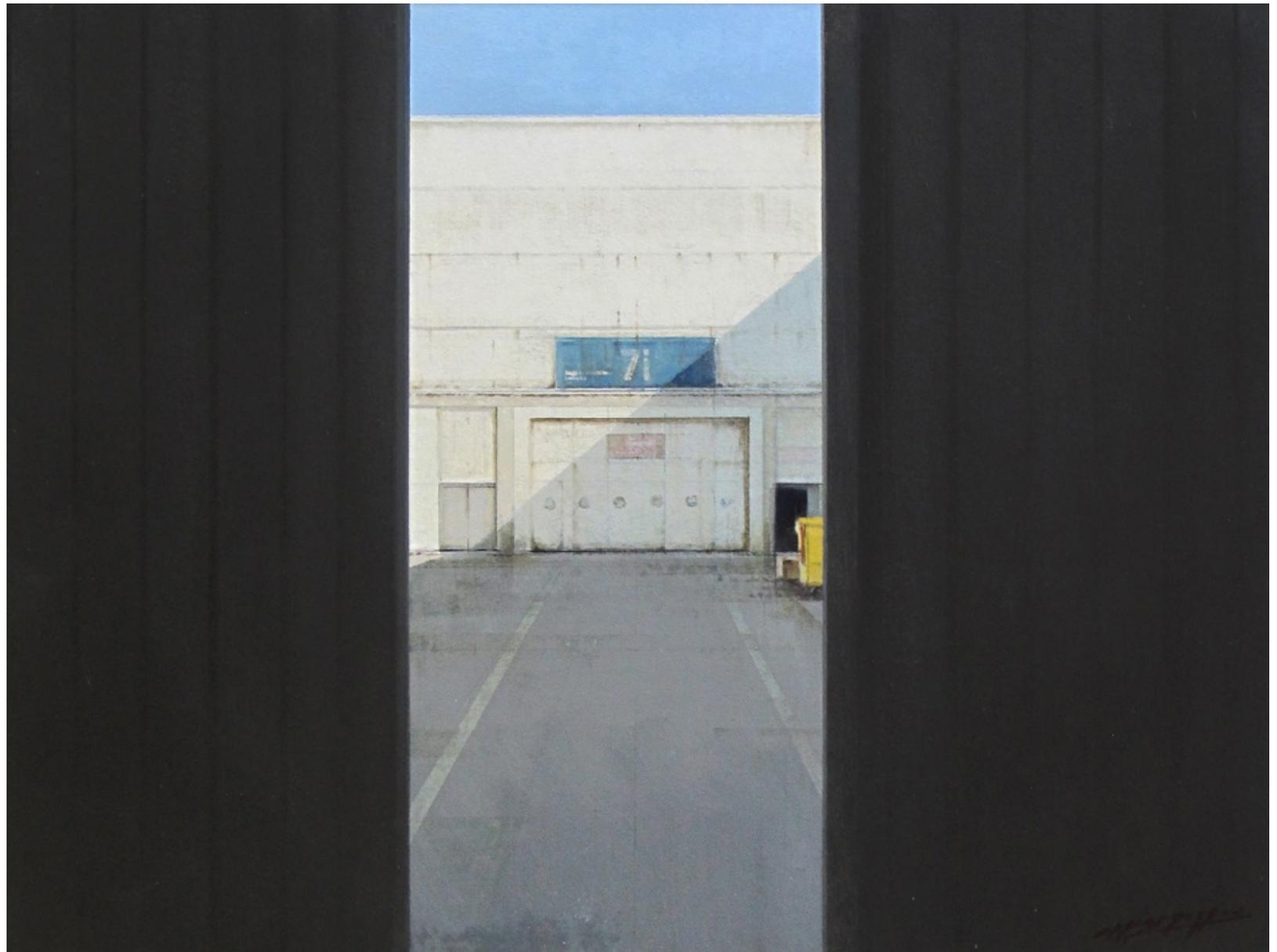
CARLOS MORAGO
Madrid, 1954



CLAUSTRO
Óleo sobre tabla
30 x 40 cm



ARQUITECTURA
Óleo sobre tabla
30 x 40 cm

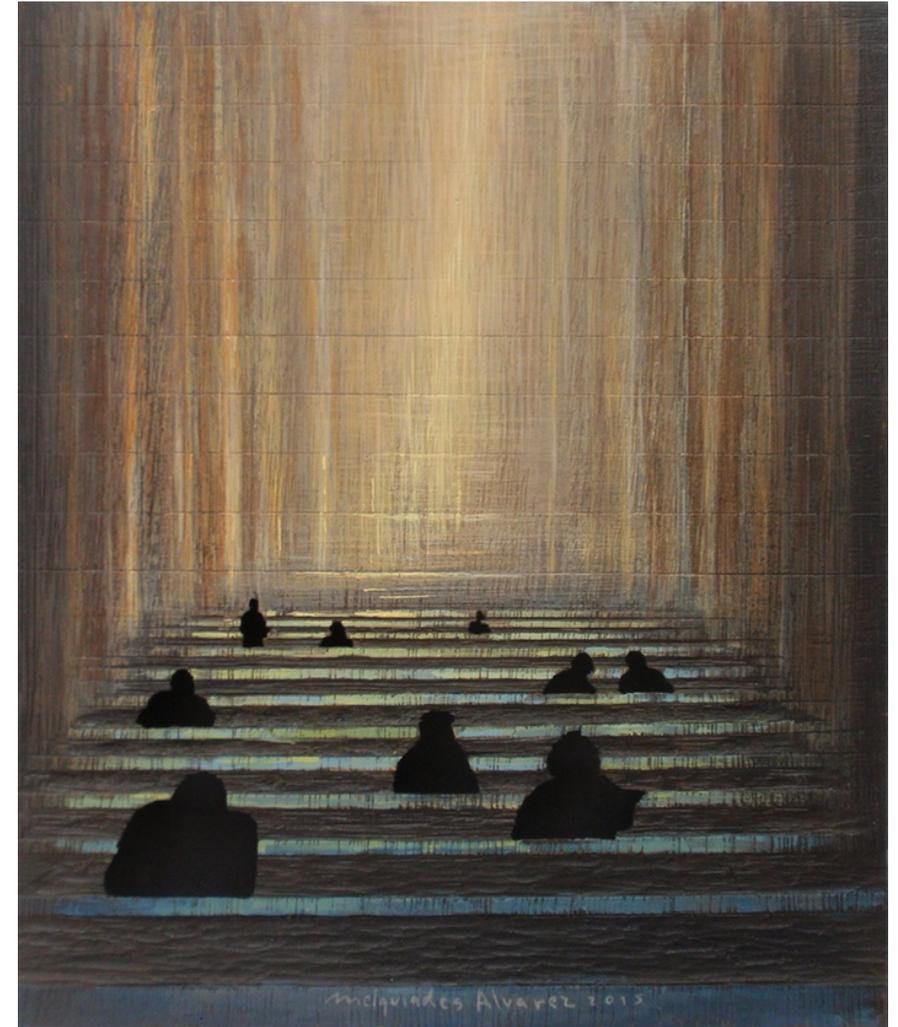


NAVE INDUSTRIAL
Óleo sobre tabla
30 x 40 cm

MELQUIADES ÁLVAREZ
Gijón, 1956.



EN EL PRADO DE INGRES
2016
Acrílico sobre madera recortada
42 x 36 x 3 cm



ORATORIO
2016
Acrílico sobre madera labrada y recortada
42 x 36 x 3 cm



MARIÑA
2017
Acrílico sobre madera trabajada
22 x 39 x 3 cm



FULGOR Y CALMA
2016-2020
Acrílico sobre madera trabajada
35 x 58,5 x 3,5 cm



ESCULTURAS DE MAR
2015-2017
Acrílico sobre madera trabajada
43 x 48 x 3 cm



CANTO DE LUZ GRIS II
2012
Acrílico sobre madera tallada
35 x 23,5 x 3,5 cm

JOSÉ MARÍA MEZQUITA
Zamora, 1946.



CASA DE PALOMARES. DESDE EL CORRAL.
2014
Acuarela sobre papel
56 x 76 cm

ALREDEDORES DE PALOMARES. CORRAL.
2013
Acuarela sobre papel
53 x 46 cm





ALREDEDORES DE PALOMARES. CASA DE ADOBE.
2010
Acuarela sobre papel
56 x 76 cm



ALREDEDORES DE PALOMARES. EL SOL DE LA TARDE.
2016
Acuarela sobre papel
58 x 57 cm

CASA DE PALOMARES. PORTALÓN.
2014
Acuarela sobre papel
56 x 46 cm



CASA DE PALOMARES. YUGOS.
2014
Acuarela sobre papel
51 x 35 cm



DAMIÁN FLORES
Acehuche (Cáceres), 1963.



CASA ALBINO LEAL
Arquitectos: Velutini y Bergamín C.A. Caracas, 1940.
2022
Óleo sobre tela
40 x 40 cm



EDIFICIO CISNEROS

Arquitectos: Velutini y Bergamín C.A. Caracas, 1960.

2022

Óleo sobre tela

50 x 92 cm



LA ESPERA
Arquitecto: Félix Candela. Laboratorios Lederle. México, 1956.
2022
Óleo sobre tela
50 x 70 cm



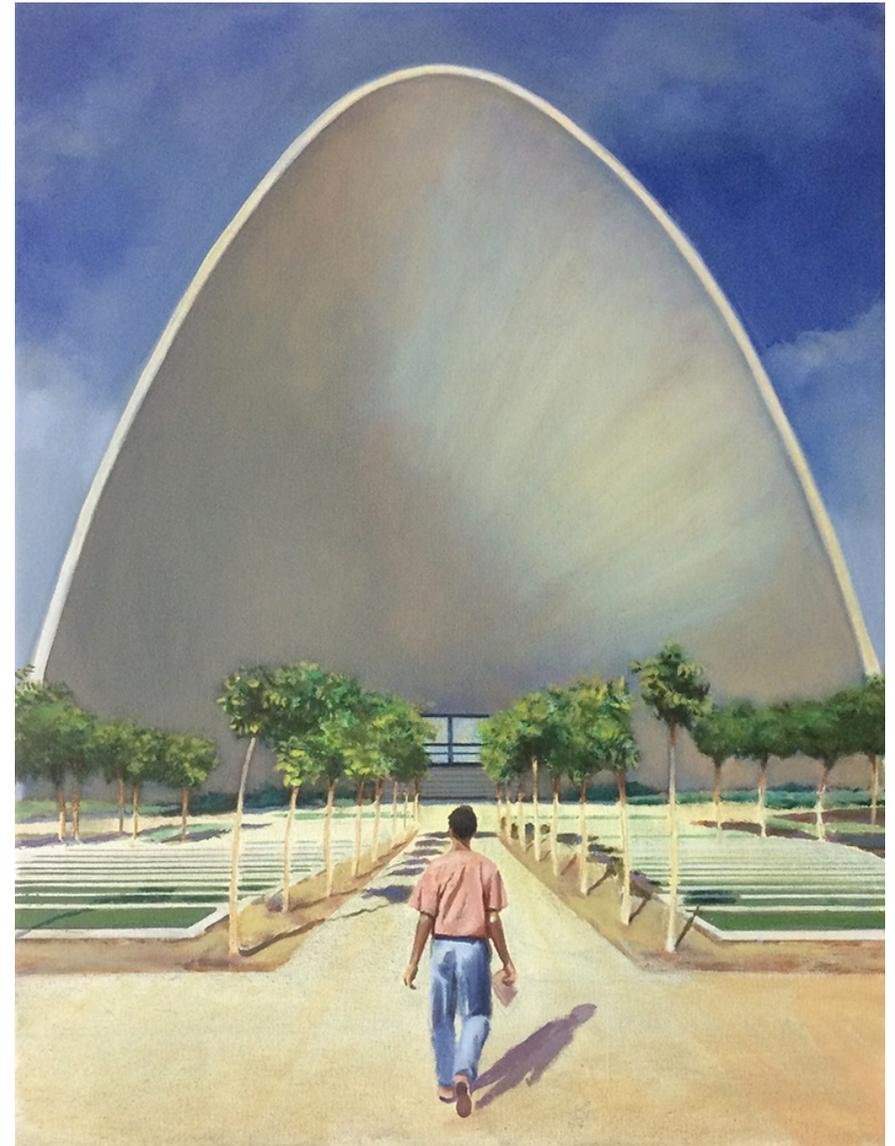
INSTITUTO ESCUELA

Arquitecto: Tomás Auíón. Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1944.

2022

Óleo sobre tela

41 x 65 cm



EL HOMBRE DE CUERNAVACA
Arquitecto: Félix Candela. Capilla de Lomas de Cuernavaca. México, 1957.
2022
Óleo sobre tela
65 x 50 cm



CASA ALEXIADES

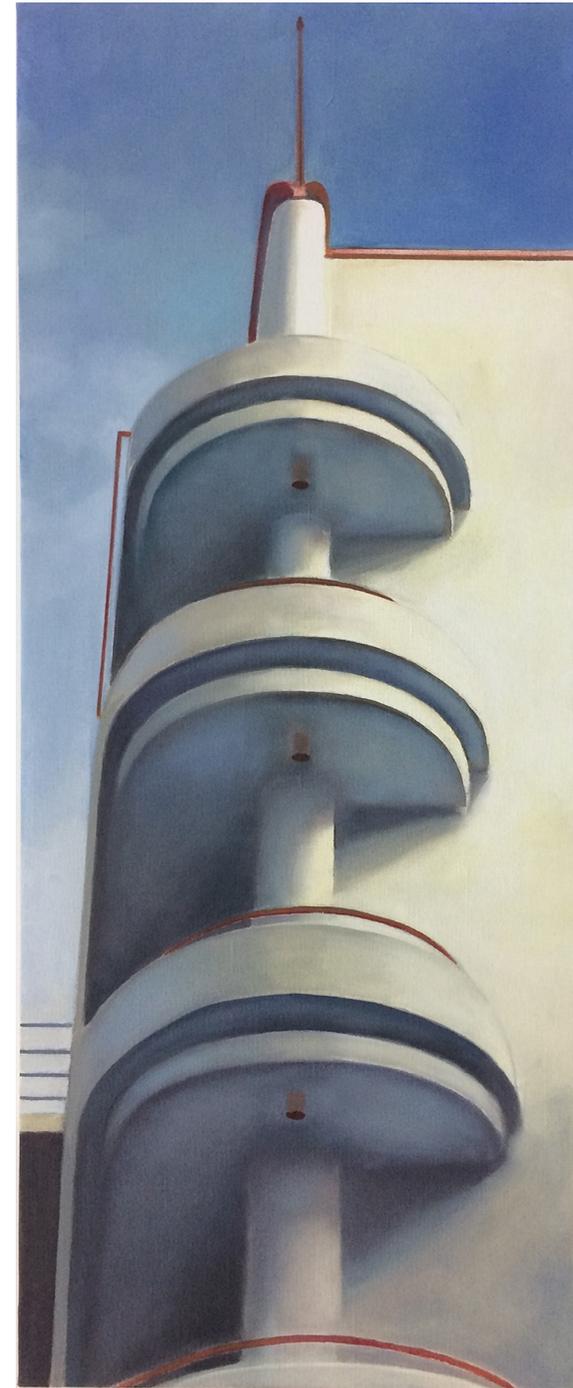
Arquitecto: Esteban de la Mora. Santa Marta, Colombia, 1957.

2022

Óleo sobre tela

38 x 75 cm

EDIFICIO RESTREPO
Arquitectos: R. Ribas Seva y M. Vengoechea.
Bogotá, Colombia, 1942.
2022
Óleo sobre tela
81 x 33 cm



CARLOS MARCOTE
Salvatierra (Alava), 1950.



QUINTERIA NIEVA
Óleo sobre lienzo
32 x 46 cm



AJURIA
Óleo sobre papel encolado a tabla
20 x 50 cm



FUENTE
Óleo sobre tabla
20 x 50 cm



INTERIOR DE AJURIA
Óleo sobre tabla
40 x 70 cm

GONZALO SICRE

Cádiz, 1967.



CESTA DE FRUTAS
2017
Óleo sobre lienzo
150 x 150 cm



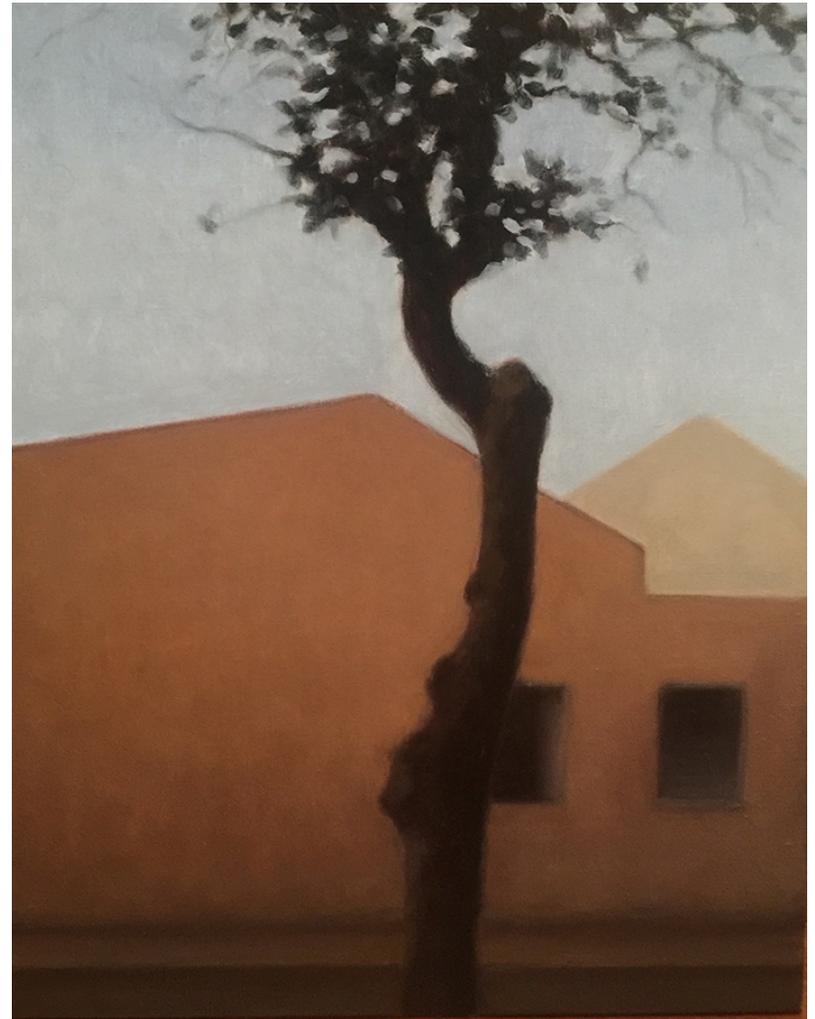
INTERIOR CON MARINA
2017
Óleo sobre lienzo
100 x 100 cm



HOTEL EN CUENCA II
2017
Óleo sobre lienzo
33 x 41 cm



SANTANDER II
2017
Óleo sobre lienzo
33 x 41 cm



ÁRBOL
2017
Óleo sobre lienzo
41 x 33 cm

VISTAS DE LA
EXPOSICIÓN



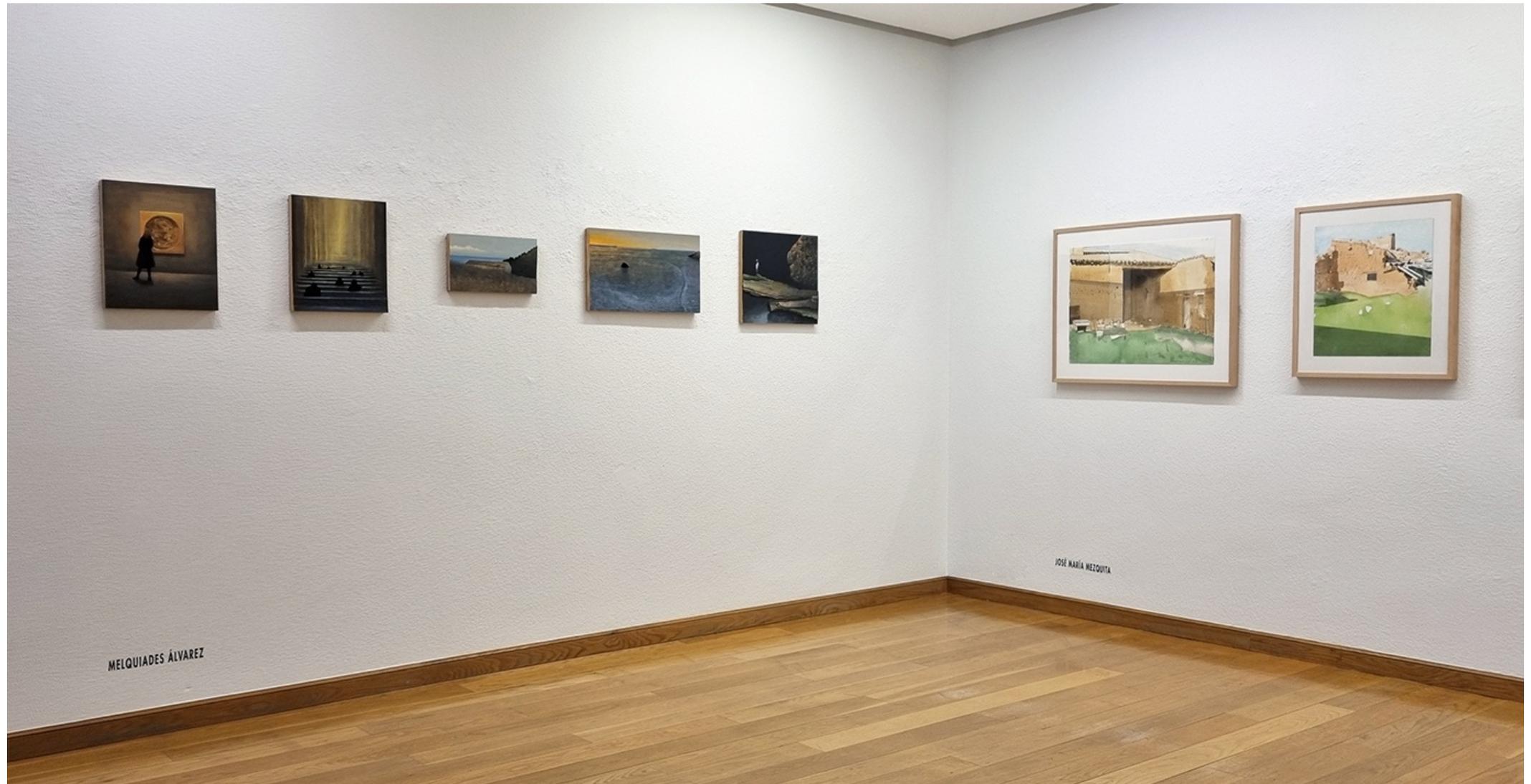












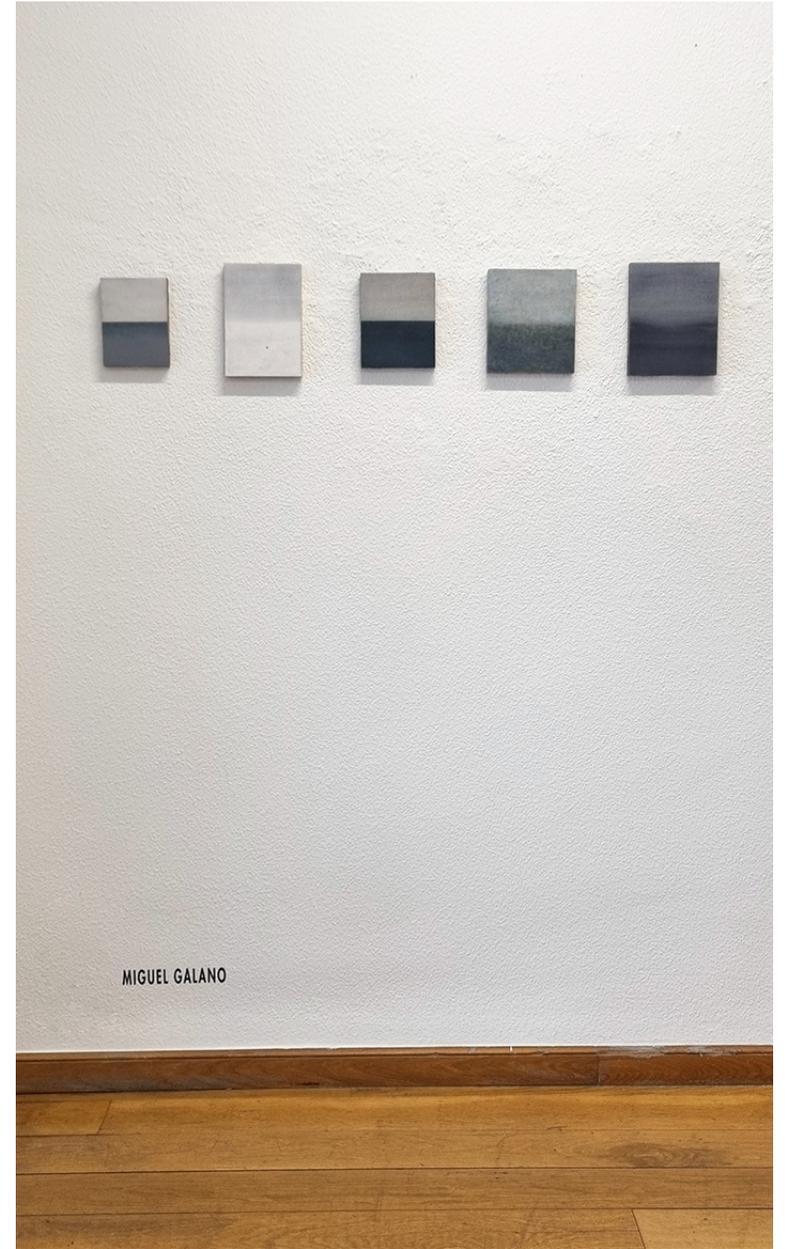




DANAN FLORES









Texto

JUAN MANUEL LUMBRERAS

Imágenes

CARLOS MARCOTE, CARLOS MORAGO, DAMIÁN FLORES,
GONZALO SICRE, JOSÉ MARÍA MEZQUITA, JUAN CARLOS LÁZARO,
MARCELO FUENTES, MELQUIADES ÁLVAREZ, MIGUEL GALANO,
ROSA ARTERO, PABLO BASAGOITI BROWN,
JOSÉ FERRERO Y BEGOÑA LUMBRERAS

Diseño y maquetación

JUAN MANUEL LUMBRERAS
BEGOÑA LUMBRERAS

Edición

A'G ARTE GESTIÓN

21/06/22

- 182 -

Nuestro agradecimiento a todos los artistas
que han hecho posible esta exposición.



- 182 -



JUAN MANUEL LUMBRERAS
GALERÍA DE ARTE